

¿LA LIBERALIZACION DEL AMOR ES UNA FORMA DE CONTROL OPRESIVO DE LA NUEVA SOCIEDAD?

S. de Anitua

Introducción :

Estamos asistiendo a una liberación de la actividad sexual. El cine, la literatura, los medios de propaganda expenden sexualidad con una normalidad sorprendente. Si antes lo sexual era tabú, ahora es sólo una necesidad o un deporte biológico. La actividad sexual ha pasado a ser una forma más de evasión y de diversión, como el deporte o como el rasgueo de una guitarra. Y, quizá, lo hemos aceptado como tal. Pero, cuando parece que hay tanto interés por esta liberalización, comenzamos a dudar si este fenómeno es algo natural o provocado. Máxime si de tal fenómeno se siguen pingües ganancias y en él se basan negocios específicos. MARCUSE, el pensador crítico de la sociedad industrial avanzada, ha planteado este problema. Sus reflexiones y sus conclusiones pueden sernos de utilidad.

MARCUSE plantea así el problema: *"El principio de placer absorbe al principio de realidad; la sexualidad es liberada (o más bien, liberalizada) dentro de formas sociales restrictivas... Parece que tal desublimación represiva opera en la esfera sexual... como un subproducto de los controles sociales de la realidad tecnológica, que extiende la libertad a la vez que intensifica la dominación. El nexo entre la desublimación y la sociedad tecnológica puede comprenderse mejor analizando el cambio en el uso social de la energía instintiva"* (1).

1.— El tabú y su contenido mítico profundo.

En nuestra sociedad científica el tabú y el mito son términos que tienen resonancias de una época precientífica y anticuada. El tabú y el mito implican ignorancia y temor ante lo ignorado. Y tal concepción tiene su parte de razón. Pero olvida un elemento importante incardinado en el mismo corazón del tabú y del mito.

El conocimiento humano no es sólo un conocimiento reflejo, conceptual, objetivo, claro y unívoco. El hombre conoce más de lo que puede objetivar y explicar refleja y terminológicamente. También el inconsciente humano es cognoscitivo. El sujeto cognoscente está todo él en contacto e inmerso en la realidad, de la cual forma parte. El descubrimiento del inconsciente personal por Freud y del inconsciente colectivo y arquetípico por Jung, juntamente con las socio-bio-gnoseologías de Max Scheler y los pensadores modernos, han extendido considerablemente el horizonte cognoscitivo del hombre. Y, al mismo tiempo, la densidad cognoscible del objeto se ha enriqueci-

do. Conocer un objeto no es captar simplemente sus cualidades sensibles primarias y secundarias, ni abstraer de ellas una idea abstracta, definida y especular. Al objeto lo captamos más profundamente y por múltiples canales. Captamos sus posibilidades pragmáticas, su riqueza óptica y ontoética. La realidad se nos manifiesta como una red más o menos indefinida de sentidos, que debemos canalizar y encuadrar en nuestra subjetividad. La idea sólo es una franja —quizá muy estrecha— de nuestro conocimiento de algo. No nos podemos extender en la exposición de nuestra idea. (2).

Lo mítico expresa, tal vez, de una manera simbólica, poética, pero quizá más rica y más inmediata, ese sentido de la realidad no plenamente conceptuable ni expresable, si no es a través de la metáfora. La realidad en su profundidad es una significación, una simbolización. Y su expresión no puede prescindir totalmente —ni siquiera dentro de una terminología específicamente filosófica— de la ganga de metáfora, que lleva consigo la palabra.



Marilyn Monroe, símbolo del erotismo del cine norteamericano. Enriqueció a los productores.

CENCILLO expone así la función y la esencia del mito: *"No es la realidad física de los hechos o los personajes míticos lo que interesa, sino su función significativa. . . Como el hombre y la vida humana no se agotan en la anécdota ni en la mera facticidad del momento, sino que el ser humano ha poseído desde las etapas más arcaicas de su existencia la inquietud imprecisa, pero activa y urgente, de trascender sus meras facticidades anecdóticas en constataciones de sentimientos y de valor, se ha visto impulsado a crear mitos"* (3).

"Dos notas positivas caracterizan al mito: una es la de ser respuesta a las cuestiones más profundas y graves que un grupo humano se plantea". (4).

El mito también pretende dar respuesta a interrogantes, que afectan a todo el hombre: *"Los de sus propios orígenes, los de su destino, los del origen de las estructuras fundamentales de la existencia humana, del mundo, de la realidad, de la vida en general, los de un más allá, los de poderes trascendentes y transhumanos. En relación con todas estas cuestiones el ser humano se ha sentido siempre desfondado y rebasado por todas partes de misterio y se ha preguntado por ellas para saber a qué atenerse acerca de sí mismo, de su vida y del mundo en que ha de vivir"* (4 bis).

"De aquí la segunda nota de los mitos: ser el resultado de intuiciones privilegiadas, que han descubierto conexiones insospechadas entre realidades transempíricas". (5).

El mito nos expresa las inquietudes más radicales del hombre, que hoy, quizá, hemos tratado de formalizar en conceptos filosóficos, más claros y menos poéticos, pero también probablemente menos rudos y expresivos. Por eso la ciencia se ha contrapuesto tanto a lo mítico como a

lo filosófico. El pensamiento operacional —como lo llama Marcuse— el objetivismo —como decía Husserl— ha olvidado el sentido del ser, para fijarse en el "cómo opera y para qué sirve". (6). Así la desmitificación ha llevado también a una banalización de los problemas y de las acciones más profundas e importantes de la vida: nacimiento y muerte, pubertad y matrimonio. No hemos perdido sólo los ritos de iniciación —tal vez crueles— sino el sentido de la pubertad y del poder generador del hombre. Hemos desmitificado al sexo, pero ¿lo hemos también degradado hasta convertirlo en una mera acción fisiológica, como otra cualquiera?

2.— El trabajo y la reducción de lo sexual a lo genital.

Ya Freud mismo había distinguido más o menos adecuadamente entre sexualidad y genitalidad. La sexualidad cualifica a TODO el ser sexuado. Los psicólogos hablan de la psicología complementaria de los sexos: de la virilidad y femineidad. La iniciativa, agresividad, anhelo de paternidad física o mental son consecuencias de la sexualidad masculina; la entrega, el detallismo, la intuición afectiva cualifican la sexualidad femenina. En otros tiempos pretecnológicos el trabajo era también expresión de la psicología sexual de su autor. La caza, el trabajo físico, la invención intelectual eran prerrogativas del quehacer viril; la labor doméstica paciente y detallista, la finura del arte y de la música llenaban las horas de la mujer, señora del hogar. Hoy el trabajo mecanizado no desahoga en el común de los casos las exigencias secundarias y profundas de la sexualidad. MARCUSE señala: *"En esta sociedad, no todo tiempo empleado en y con las máquinas es tiempo de trabajo es decir, esfuerzo no placentero, pero necesario) y no toda energía ahorrada por la máquina es fuerza de trabajo. La mecanización ha ahorrado también libido, la energía de los instintos de la vida; esto es, la ha sacado de sus formas anteriores de realización"* (7).



Con Brigitte Bardot, "Y Dios creó a la mujer" (1956), el cine francés creó el símbolo de su erotismo. Levantó económicamente la industria del cine.

La gratificación y el esfuerzo del trabajo ha desaparecido en gran parte. *"Ha sido deserotizada toda una dimensión de la actividad y la pasividad humana. El ambiente del que el hombre podía obtener placer —que podía percibir como gratificante, casi como una extensión del cuerpo— ha sido rigidamente reducido. Consecuentemente, el "universo" de catexia "libidinal se reduce del mismo modo. El resultado es una localización y contracción de la libido, la reducción de lo erótico a la experiencia y a la satisfacción sexual"* (8).

Lo sexual se ha reducido a lo genital y la satisfacción del instinto consiste en la mera descarga fisiológica. Y aún esta misma satisfacción se ha banalizado. Pensemos en el amor romántico de la era pretecnológica y las citas por teléfono de las "Call girls" o en el amor en el interior de un automóvil. Nota MARCUSE: *"En los primeros casos, el ambiente participa e invita a la catexia libidinal y tiende a ser erotizado. La libido trasciende las zonas erotogénicas inmediatas; se crea un proceso de erotización no represiva. En contraste un ambiente mecanizado parece impedir tal autotranscendencia de la libido. Obligada en la lucha por extender el campo de gratificación erótico, la libido se hace menos polimorfa, menos capaz de un erotismo, que vaya más allá de la sexualidad localizada y la última se intensifica"*. (9)



La mujer transformada en objeto erótico.

El hacer el amor se ha convertido en "técnica" del amor, en operación genital. De ahí la literatura que se dedica a enseñar "técnicas del amor" por unos pocos centavos. El pensamiento operacional ha reducido también el sexo a una operación: lo ha desmitificado. Pero también lo ha desublimado. Si, por otra parte, la sociedad parece acceder a tolerar esta satisfacción exigua de la sexualidad reducida, satisface fundamentalmente las aspiraciones del hombre tecnificado y deserotizado. El hombre se contenta con lo que la sociedad le permite y se acomoda a ella.

3.— El sexo como factor comercial.

Por otra parte la sexualidad ha llegado incluso a conseguir valor comercial. El cuerpo humano, sin dejar de ser factor de trabajo, vale también en cuanto "sexy". *"Este es uno de los logros de la sociedad industrial —hecho posible por la reducción del trabajo físico, sucio y pesado; por la disponibilidad de ropa barata y atractiva, la cultura física y la higiene; por las exigencias de la industria de la publicidad etc. Las atractivas jóvenes secretarías y vendedoras, el ejecutivo joven y el encargado de ventas guapo y viril son mercancías con un alto valor de mercado, y la posesión de amantes adecuadas —que fuera una vez la prerogativa de reyes, príncipes y señores— facilita la carrera incluso de los empleados más bajos en la comunidad de los negocios"* (10).

La cita de Marcuse es un tanto brutal. Pero juzgo que es bastante exacta. Más aún, a esta valoración nueva de lo sexual contribuye incluso la moderna arquitectura funcional. *"Las tiendas y oficinas se abren a través de amplios ventanales y exponen a su personal; adentro los mostradores altos y las divisiones opacas están cayendo en desuso. La destrucción de la vida privada en las masivas casas de apartamentos y los hogares suburbanos rompe las barreras, que antaño separaba al individuo de la existencia pública y expone más fácilmente las atractivas cualidades de otras esposas y otros maridos"* (11).

De esta manera el ambiente todo contribuye a la desublimación del sexo, confundiéndolo con la vida cotidiana y haciéndolo más fácil de satisfacer.

Incluso la literatura contemporánea erótica es cualitativamente distinta de la literatura erótica y aun pornográfica de los siglos anteriores. Anota MARCUSE: *"Si uno selecciona de entre las obras que están, en su misma sustancia y forma interior, determinadas por la relación erótica, ejemplos tan esencialmente diferentes como FEDRA de Racine, LAS AFINIDADES ELECTIVAS de Goethe, LAS FLORES DEL MAL de Baudelaire, ANA KARENINA de Tolstoi, la sexualidad aparece consistentemente en una forma altamente sublimada, "mediatizada" y reflexiva; pero dentro de esta forma es absoluta, sin ningún compromiso, incondicional. . . En contraste la sexualidad desublimada es clara en los alcohólicos de O'Neill y los salvajes de Faulkner, en el TRAN-VIA LLAMADO DESEO y bajo el TEJADO CALIENTE, en LOLITA, en todos los cuentos de orgías en Hollywood y en Nueva York, en las aventuras de las amas de casa en los nuevos suburbios. Todo esto es infinitamente más realista, más osado, desinhibido. . . Liberada de la forma sublimada que es el signo esencial de los sueños irreconciliables —una forma que es el estilo, el lenguaje en que la historia es contada— la sexualidad se convierte en un vehículo de los best-sellers de la opresión. No se puede decir de ninguna de las mujeres sexuales de la literatura contemporánea lo que Balzac dijo de la prostituta Esther: que la suya era una ternura que florecía sólo en el infinito. Esta sociedad convierte todo lo que toca en una fuente potencial de progreso y explotación, de cansancio y satisfacción, de libertad y opresión. La sexualidad no es una excepción"* (12).

He dejado hablar a Marcuse por la autoridad, que tiene, y por la libertad que él puede usar de llamar a las cosas



El sexo se inicia tímidamente en la publicidad. Hoy, el desnudo es cosa frecuente en los anuncios.

por su nombre. Nosotros podríamos hacer un comentario paralelo sobre las películas escandalosas de hace todavía diez años y los filmes chabacanos, que exportan hoy a nuestros países de tercer mundo. El arte fílmico ha desaparecido, para dar lugar a la fisiología desnuda y vulgar del ayuntamiento sexual e incluso de las perversiones, que hasta ahora eran objeto de obras especializadas de sicopatías sexuales, como los de Kraft-Ebbing.

4.— LA DESUBLIMACION DEL SEXO COMO INSTRUMENTO DE OPRESION.

No queremos caer en la unidimensionalidad del pensamiento —también unidimensional— de Marcuse. El pensador germano ve cálculo opresor en todas las manifestaciones de la sociedad tecnológica avanzada. Quizá sea demasiada suspicacia o prejuicio revolucionario descubrir en todo segundas intenciones. Pero sí estamos de acuerdo con él en que esta desublimación del sexo no contribuye precisamente, sino que retarda la posibilidad de cambio en nuestra sociedad.

El hombre que cierra su horizonte de satisfacción a lo genital y halla la fácil posibilidad de obtener esta satisfacción está contento con su suerte. Dice Marcuse: *"El organismo es precondicionado por la aceptación espontánea de lo que se le ofrece. En tanto que la mayor libertad envuelve una contracción antes que una extensión y un desarrollo de las necesidades instintivas, trabajo POR antes que CONTRA el STATU QUO de represión general; se podría hablar de desublimación institucionalizada"* (13).

La satisfacción de la libido hace menguar la agresividad y la inconformidad del hombre. Le hace satisfecho de sí mismo, porque él mismo ha sido reducido a su genitalidad instintiva. MARCUSE sentencia: *"La conquista tecnológica y política de los factores transcendentales en la existencia humana, tan característica de la sociedad industrial avanzada, se afirma en la esfera instintiva, como satisfacción lograda de un modo que genera sumisión y debilita la racionalidad de la protesta. "El placer adaptado de este modo genera sumisión"* (14).



Lo sexual se ha reducido a lo genital y la satisfacción del instinto consiste en la mera descarga fisiológica.

La protesta se engendra, cuando una conciencia autónoma cae en la cuenta de la presión que la sociedad ejerce sobre sus legítimos anhelos. La protesta supone un conocimiento lúcido de la propia dignidad y del desprecio que esta dignidad sufre por parte de la sociedad opresora. Pero si el hombre, él mismo se desublima y pierde el horizonte de sus valores transcendentales y acepta, por otra parte la diversión que satisface a su propia indignidad intrascendente e impersonal —el juego de hacer el amor no es amor personal, sino desahogo fisiológico de un individuo animal— la protesta se impide en su raíz.

MARCUSE continúa: “A la luz de la función cognoscitiva de esta forma de sublimación, la desublimación triunfante en la sociedad industrial avanzada revela su verdadera función conformista. Esta liberación de la sexualidad (y de la agresividad) libera a los impulsos instintivos de mucha de la infelicidad y del descontento que denuncian el poder represivo del universo establecido de la satisfacción” (15).

NOTAS :

- (1) MARCUSE, *El hombre unidimensional*. Ed. Joaquín Moritz (México, 1968)6, pág. 92.
- (2) Cfr. CENCILLO, *Filosofía Fundamental*, vol. I, (Madrid, 1968)87-178. Del mismo autor: *Tratado de la intimidad y de los saberes* (Madrid, 1970). *Experiencia profunda del ser*, Ed. GREDOS, (Madrid 1959).
- (3) CENCILLO, L. *Mito, Semántica y realidad*, (Madrid, 1970) 7 sig.
- (4) *Ibid.* 8
- (4 bis) *Ibid.*
- (5) *Ibid.*
- (6) MARCUSE, o.c. 93.
- (7) *Ibid.*
- (8) *Ibid.* 94.
- (9) *Ibid.*
- (10) *Ibid.* 95
- (11) *Ibid.*
- (12) o.c. 97 sig.
- (13) o.c. 94.
- (14) o.c. 96,
- (15) *Ibid.*